



Amoris Laetitia

Temporada 2

Sesión 7: La fraternidad en las familias

La fraternidad –eclesial y social- contando con las familias

Cuando pensamos en la fraternidad y sus características muy a menudo nos viene a la cabeza la imagen de la familia. Seguramente esto pasa por la inmediatez y la generalización de la experiencia del amor como padre y como hermanos. Pero la fraternidad no es patrimonio de la familia ni tampoco es obvio que siempre y en cualquier sitio sea un hecho fehaciente en la totalidad de las familias. Para los cristianos –y por tanto, también para las familias cristianas- la fraternidad deriva del ejemplo de Jesús y del proyecto que él mismo propuso a sus discípulos “Todo el mundo conocerá que sois discípulos míos por el amor que os tendréis entre vosotros” (Jn 13,35). En efecto, la fraternidad familiar incluye aquellos aspectos lógicos de un vínculo natural, pero su horizonte a la luz del evangelio es más amplio. La familia, ciertamente, no sólo está llamada a testimoniar la fraternidad interna, sino que puede llegar a ser un singular agente social y eclesial de fraternidad y, también, una gran escuela. Dicho de otra manera: si hablamos y deseamos la fraternidad humana será necesario contar siempre con las familias. Por este motivo puede ser sugerente acercarnos a la fraternidad familiar desde una mirada externa y más transversal.

Una comunidad de vida y amor generadora

La fraternidad es un signo de las comunidades cristianas y también de la familia. Y ésta se expresa en su capacidad de generar la singular relación que llamamos fraternidad en diversos entornos, situaciones y actitudes. Por eso, la fraternidad implica un cuidado y una priorización de la **comunicación interna** entre todos los miembros de la familia, aunque a menudo tenemos que reconocer que esta comunicación no es simétrica entre todos los componentes. La comunicación interna es la garantía de una necesaria comunicación hacia fuera. También **la empatía, la comprensión y la confianza** son actitudes fundamentales exigidas por la fraternidad. Cuanta más práctica y más experiencia adquirida desde la vida familiar, más proyección podemos generar hacia la sociedad. En la familia el hecho –no infrecuente- de vivir las situaciones complejas puede aprovecharse para experimentar oportunidades de crecimiento en **el respeto, la comunión, el entendimiento y el diálogo** para alejarnos y superar la confrontación y el conflicto. La confrontación y el conflicto provocan espirales relacionales negativas y, también, consecuencias destructivas. En definitiva, la familia se convierte en una gran generadora en la tarea de humanizar a sus miembros y a los otros.

La familia comprometida con la cohesión

No vivimos una situación sociopolítica carente de dificultades y, por eso, la convivencia es una prioridad. Convivir no es sólo no agredir o no molestar. Esto lo sabemos muy bien por las experiencias familiares. **Convivir** supone un respeto activo que acepte el pluralismo y provoque cohesión y buenas relaciones. En este sentido, los cuatro verbos propuestos por Papa Francisco “**acoger, proteger, promover e integrar**” (mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado 2018) son también tareas prioritarias en el escenario de la responsabilidad de las familias con relación a los hijos, especialmente, aquellos niños y niñas con más vulnerabilidad. Pero esta dinámica, que siempre se inicia con la necesaria acogida del más cercano, se tiene que ensanchar a todos los que tenemos alrededor de nuestras familias.

La familia y la parroquia: un reto pastoral y de la propia fraternidad

Son muchas las voces que piden una vida parroquial renovada, especialmente, por lo que se refiere a la **vida comunitaria**. También una liturgia con un lenguaje más comprensible o unos sacramentos con gestos más cercanos a la vida cotidiana... Estas son algunas cuestiones pastorales complejas, pero nada desvinculadas de las posibles contribuciones que podemos desarrollar las familias. En efecto, **las familias** pasamos por diferentes ciclos y, en cada uno de ellos, **tenemos una gran oportunidad de construir fraternidad comunitaria y parroquial**. Pensamos, por ejemplo, en los diferentes momentos y necesidades de nuestros hijos o amistades. Asimismo, una **actitud proactiva** también puede manifestarse con colaboraciones con nuestro tiempo, capacidades, ideas, etc. Para cualquier comunidad parroquial, crecer en fraternidad es una manera concreta de encarar los retos pastorales.

La familia experta en acompañamiento

¿Quién de manera natural acompaña el marido o la mujer? ¿Los hijos? ¿Los mayores? La práctica del acompañamiento es un instrumento de futuro en un cristianismo personalizado y de minoría creativa. Ciertamente, el acompañamiento pastoral va más allá de la práctica natural y requiere formación y nuevas competencias. Pero ¿quién mejor para acompañar novios en su formación de cara al matrimonio? ¿Para acompañar parejas acabadas de casar en nuestras parroquias? ¿Para acompañar matrimonios en situaciones de dificultad? ¿Para enfocar cuestiones relativas a la educación de los hijos en la fe? La presencia y el compromiso de las familias en el amplísimo campo de la pastoral familiar en una deuda y una oportunidad inexcusable. Las familias con un determinado bagaje –y también trabajando en equipo y sumando expertezas- están muy cualificadas por una mirada y una escucha de la realidad familiar, para reconocer las situaciones y para interpretarlas, para proponer itinerarios de superación, etc.

Corazones, cabezas, manos y, también, puertas abiertas

Una iglesia en salida empieza con unos corazones, unas cabezas y unas manos abiertas. Y también con unas puertas abiertas. La fraternidad es, en definitiva, vivir un “nosotros” que implica permanecer abiertos. Para muchos, la expresión “puertas abiertas” es simplemente metafórica, pero las familias conocemos su alcance porque el hogar es una de las realidades más “sagradas”. **Un hogar con las puertas abiertas quiere decir acoger, compartir, esperar, renunciar... y, también, tener iniciativa y predisposición, salir, desplazar, enviar...** La pedagogía de la apertura, tanto en su movimiento de acogida a las personas como de salida hacia nuevas realidades, tiene en las familias unas aliadas que no podemos desaprovechar. La familia –y en este caso, aprovechando la realidad del hogar- es una verdadera escuela del “nosotros” no autoreferenciado sino abierto.

La familia escuela de diálogo y diversidad

El pluralismo y la diversidad son una riqueza cuando son vividos desde el respeto y el enriquecimiento mutuo. Este pluralismo y diversidad que queremos, a menudo también se encuentra en las familias con motivo de las diferentes maneras de entender la vida y los valores, las opciones políticas y religiosas, las formas de gestionar el consumo, el trabajo, la profesión o la propia cultura. **El diálogo es, en cualquier contexto de pluralismo, un instrumento fundamental** que facilita vivir el diferente como un prójimo y no como un extraño. No es necesario esperar a la mayoría de edad, a la experiencia de ciudadanía adulta, etc. La familia nos ofrece una enorme oportunidad para vivir el diálogo y la diversidad en su interior y alcanzar un progresivo aprendizaje para aplicar y ejercitar en la sociedad.

No pocos líderes políticos –hoy y en el pasado- han hablado sobre la fraternidad. No pocas utopías sitúan la fraternidad como una de las cumbres de la civilización. No pocas religiones practican la fraternidad... En este marco, **la institución familiar se nos presenta como un don y una tarea para aprender, vivir, hacer crecer y expandir la fraternidad.** ¿Sabemos reconocer lo bastante esta realidad?

Fuente: Cuaderno de problemática viva n. 137 (Secretariado diocesano de pastoral familiar (arzobispado de Barcelona))

Preguntas para compartir con el grupo:

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto? ¿Por qué?
- ¿Cómo has vivido hasta ahora este “acoger, proteger, promover e integrar” y los demás valores de la fraternidad cristiana? ¿Cómo lo estamos practicando con relación a los hijos? ¿Y con relación a alguien más?
- ¿Cómo podemos contribuir en los diferentes ambientes en los que nos movemos (estudios, trabajo, parroquia, aficiones, ...) a expandir los valores profundos de la fraternidad? ¿Y desde nuestra parroquia?

Bibliografía y material complementario:

- Exhortación Apostólica Amoris Laetitia n. 67-70; 86-88; 187-198.
- Plan Pastoral de la diócesis de Barcelona ¡Salgamos! Orientaciones y propuestas para una conversión pastoral <https://www.esglesiabarcelona.cat/sortim-pla-pastoral/>
- La fraternitat. Apunts bíblics, conciliars i teològics. La Fraternitat com a Comunitat de germans. Església, lligam fraternal i amor de germans.

<https://www.esglesiabarcelona.cat/wp-content/uploads/2019/04/CAT.-La-Fraternitat.-Apunts-b%C3%ADblics-conciliars-i-teol%C3%B2gics-.pdf>

- Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común firmado por Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahamad al-Tayyeb.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

- Compendio de la Doctrina social de la Iglesia (cap.V, La familia célula vital de la sociedad nn- 209-254).

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html